

Epocas de poda

Tipos y factores que influyen para su realización

Una de las preguntas más frecuentes que recibe el especialista en poda es: ¿cuál es la mejor época para podar? Es una pregunta que no puede contestarse si no concretamos a qué árbol nos referimos, dónde estamos y qué queremos conseguir con la poda.

● **F. GIL-ALBERT.** Dr. Ing. Agrónomo. Madrid

Es importante conocer los tipos y los factores que influyen en la poda. En el **cuadro I** reflejamos los distintos tipos de poda que pueden considerarse por la época de realizarla, y una serie de factores de obligada consideración que tenemos que tener en cuenta, antes de decidir en que época vamos a podar en cada caso. Si los analizamos uno por uno, nos encontramos:

1. Toda operación de poda elimina una parte de la copa, con las reservas que contenga (almidón, fotosintatos, nutrientes, etc.); en consecuencia, el árbol pierde estas reservas y esa operación es debilitante. Durante el reposo invernal, la poda elimina las reservas contenidas en la madera cortada; mientras que durante el período de actividad vegetativa, la misma operación elimina, no solamente las reservas contenidas en la madera, sino además la capacidad fotosintética de las hojas presentes. En consecuencia, toda operación de poda «en seco» resulta menos debilitante, en cuanto a eliminación de reservas, que la misma operación realizada «en verde».

Si nos reducimos a las podas en reposo («en seco»), las que realicemos en pleno reposo («invierno») eliminan solamente las reservas propias de la madera que cortamos. Mientras que las podas «tempranas» o «tardías», eliminan no solamente éstas, sino también las que se están trasladando hacia las maderas más gruesas en la fase temprana, o hacia los meristemos de las yemas en la fase tardía del invierno. En consecuencia, el mínimo de eliminación de reservas se producirá en la poda de pleno invierno, mientras que en la poda «temprana», la eliminación será decreciente hacia ese mínimo, y en la «tardía», creciente desde el mismo.

En cuanto a las podas en el período de actividad vegetativa, los «pinzamientos» o «despentes» primaverales no sólo eliminan las reservas de la madera y la capacidad

fotosintética de las hojas, sino que lo hacen en un momento en el que el árbol tiene máximos requerimientos energéticos, y todavía muy poca vegetación. En consecuencia, estas podas son de auténtico «castigo» para el árbol, que se resiente de ellas en forma visible; constituyen sin duda las podas más debilitantes.

Las podas en pleno verano, ya no lo son tanto; aunque el efecto sea similar, el árbol está en plena actividad, con gran masa foliar y gran capacidad de síntesis. El efecto se acusa, pero no en forma tan marcada como en primavera. Las podas de final de verano, e incluso de principio de otoño antes de caer la hoja, son mucho menos debilitantes que las de primavera o pleno verano. La masa foliar es completa y plenamente activa, con lo que el efecto se absorbe mejor; e incluso el consumo energético que puede significar el rebrote se aminora con estas podas.

En resumen, desde este punto de vista, las podas más debilitantes serían sin nin-

guna duda las realizadas en primavera, y las de menor efecto las de pleno reposo en invierno, pero de ello no puede concluirse que ésta sea la mejor época de poda y aquella la peor. Otros aspectos y factores dan a la elección mayor complejidad.

2. Cualquier corte de poda origina al árbol una herida. La respuesta obligada de éste es la iniciación de un proceso de cicatrización, mediante la generación de una masa de tejido (labio cicatricial), por el *cambium* vascular puesto al descubierto por la herida. Se trata de una multiplicación y crecimiento celulares, en los que aparte de la propia fisiología del árbol, influyen las condiciones ambientales (temperatura, aireación, iluminación, humedad, etc.).

En el período de reposo invernal, las temperaturas son normalmente demasiado bajas. El crecimiento del tejido cicatricial es muy lento o nulo, en contraste con lo que ocurre en el período de actividad vegetativa; en consecuencia, la cicatrización de las heridas de poda es siempre peor en las podas «en seco», que en las realizadas «en verde».

Si nos referimos exclusivamente a las primeras («en seco»), la cicatrización en las podas tempranas puede realizarse, o al menos iniciarse, a favor de las suaves temperaturas del otoño medio; aunque el desarrollo del labio cicatricial decrezca progresivamente al aproximarnos al pleno invierno. Durante éste, si estamos en una zona fría, la cicatrización es nula; y solamente al suavizarse de nuevo las temperaturas se inicia la cicatrización que mejora sustancialmente al acercarnos a la primavera. Por ello, la cicatrización es mejor en las podas «tardías» de invierno.

Durante el período de actividad vegetativa, las condiciones ambientales favorecen

CUADRO I. EFECTOS DE LA PODA SEGUN EPOCAS

Efectos de la poda	Podas de invierno			Podas de verano		
	Temprana	De invierno	Tardía	De primavera	De verano	De otoño «en verde»
1ª Disminución de reservas	Menor que en verano			Mayor que en reposo		
	Decreciente	Minima	Creciente	Máxima	Grande: compensada con actividad	Decreciente
2ª Cicatrización de heridas	Peor que en verano			Mejor que en reposo		
	A peor	Nula	A mejor	Muy buena	Buena	Muy buena
3ª Daños por frío	A peor	Graves	A menor	No hay problemas		
4ª Infecciones criptógamas	Graves	-	Graves	Menores problemas		
5ª Días disponibles	Imprevisible	-	Imprevisible	-	-	-
6ª Lloros, «sangrado» emisión de «goma»	Graves			Menos		
7ª Dificultad apreciación	No hay problema			Poca	Aumenta	Grande
8ª Presencia flores y frutos	No hay problema			Flores	Frutos	Sin problema
Recomendaciones	Podar especies rústicas	No podar en zonas frías	Podar especies delicadas	Podas de «castigo»	-	Podar especies de cicatrización delicada con vegetación diáfana

netamente el crecimiento cicatricial; éste es siempre mejor que en reposo, sobre todo en primavera y al final del verano, cuando no solamente la temperatura, sino también la mayor humedad facilitan el proceso.

Como vemos, la cicatrización de las heridas es un aspecto que, en cierto modo, contrasta con el debilitamiento causado por la eliminación de reservas. En especies delicadas y sensibles a este problema, estas consideraciones no pueden olvidarse.

Los cortes de poda

3. Los cortes de poda ponen al descubierto y dejan expuestos a las condiciones ambientales exteriores (heladas, insolación, sequedad, etc.) maderas, hasta entonces protegidas de la intemperie. Hasta que la cicatrización se produce, lo que en heridas de bastante diámetro (>10 cm) puede suponer varios años, los agentes externos citados pueden dañar seriamente la madera y originar su necrosis y podredumbre.

En nuestro caso, los daños más frecuentes los produce el frío. Lógicamente, este problema no existe en las podas de verano, pero sí que hay que considerarlo en las realizadas «en seco». La máxima intensidad se produce en pleno invierno en zonas frías; y en consecuencia, en estas zonas, las especies delicadas (de madera blanda o con mucha médula), no deberían recibir cortes de más de 5 cm de diámetro, hasta después de haberse superado el rigor del invierno (mediados de febrero).

Los ataques de criptógamas de la madera son otro grave riesgo de infecciones en zonas húmedas o períodos lluviosos. En estos casos, lógicamente las podas deben hacerse en un momento en el que este riesgo se minimice.

Las especies muy sensibles a «sangrar» por las heridas (caso de los frutales de hueso y de muchas coníferas, por ejemplo), plantean problemas específicos de poda. La emisión de resinas, «gomas», mucilagos, lloros, etc. por las heridas de poda, aparte del debilitamiento adicional que pueda suponer, ocasiona a veces el recubrimiento de la herida, con la dificultad de cicatrización añadida por falta de oxígeno, lo que hace mayor el riesgo de necrosis en los tejidos. Como el sangrado es lógicamente mayor en épocas de gran actividad vegetativa, o cuando el árbol dispone de más agua en el suelo (épocas lluviosas), en estas especies sería preferible podar en períodos secos y de menor actividad de otoño, en su caso.

4. En las especies caducifolias, durante el reposo, la estructura de la copa y el esqueleto del árbol se aprecian sin dificultad, lo que para un podador normal hace



Hay que considerar diversos factores para elegir la época de poda adecuada.

más fáciles las podas en esta época que las podas en actividad, con las hojas y la vegetación presentes.

En las podas en verde (y en el caso de especies de hoja perenne), el grado de dificultad de apreciación aumenta de la primavera al otoño, y es mayor en las especies de vegetación densa que en las de copa más diáfana. Un podador bisoño puede encontrar serias dificultades para decidir qué tiene que cortar en un árbol, a finales de verano, cuando la copa está completamente cerrada.

5. Salvo casos muy especiales, la presencia de flores o de frutos, limita toda posibilidad de poda (sobre todo en especies frutales); y obliga a podar necesariamente entre la recolección y la floración. Ello puede generar diferencias importantes en la elección de época, entre variedades de recolección temprana, o aquellas de maduración más tardía. En el caso de especies ornamentales, cuyo valor radique en la floración, es preciso en muchos casos intervenir después de ésta para eliminar los frutos cuyo desarrollo no nos interesa. Es un caso típico de condicionamiento de la poda por la floración.

Días más propicios

6. Los días disponibles en cada época de poda constituyen otro factor a considerar. Resulta evidente la imposibilidad práctica de podar en días de lluvia o de viento, así como en los de frío intenso; o cuando el suelo está embarrado o encharcado, y la madera resbaladiza por humedad o escarcha. Todo ello, unido a los días festivos, disminuyen en cada zona y sobre todo en épocas ya de por sí cortas (poda «tardía» de inviernos, podas de otoño, etc.) el número de días disponibles para podar; y, en consecuencia, en función del número de podadores y del tamaño de los árboles, nuestras posibilidades operativas.

En función de todos estos factores, y

aún de otros que pueden adquirir importancia ocasional, la determinación de la época de poda hay que hacerla de forma que se minimicen los efectos negativos (debilitamiento, necrosis, etc.) y se aprovechen todo lo posible los aspectos que en cada caso nos interesen. Sin embargo, de todas estas consideraciones, se pueden deducir algunas conclusiones importantes, tales como:

a) En zonas frías, donde las temperaturas mínimas superen con frecuencia -5° , las podas de pleno invierno nunca deberían efectuarse.

b) Las podas tardías de finales de invierno, pero antes de la brotación, pueden ser recomendables para especies delicadas y sensibles al frío.

c) Las podas de fines de verano y las tempranas de otoño, antes de la llegada de los fríos, son particularmente recomendables para especies de cicatrización difícil con vegetación diáfana.

d) Las especies rústicas, de madera más compacta y más resistentes al frío, pueden adaptarse sin consecuencias demasiado graves a las podas tempranas de invierno, lo que aumenta las posibilidades operativas reales.

e) Las podas en primavera sólo son recomendables en los casos de árboles vigorosos o cuando, por alguna razón, queramos «castigar» un desarrollo vegetativo excesivo.

En ocasiones, cuando hay que podar plantaciones extensas, con gran número de árboles, la poda en épocas muy concretas puede obligar a disponer de un número de podadores tan grande, que en la práctica resulte inviable. En esos casos, parece lógico ampliar todo lo posible el tiempo de poda, procurando que en cada período se poden las especies y variedades que resulten idóneas por sus características, y, por otra parte procurando que no se realice la poda todos los años en el mismo orden, para evitar el efecto acumulativo sobre los mismos árboles de los mismos efectos. ■